



A medida que España se iba levantando del profundo declive de todo tipo que supuso la Guerra Civil, a partir de la década de los 50 la incipiente pero imparable industrialización fue generando puestos de trabajo.

Con ello se fue iniciando el proceso de vaciamiento de los núcleos rurales y, como contraprestación, las ciudades y poblaciones de cierta entidad incrementaron su población con la consiguiente construcción de fincas urbanas en nuevos asentamientos, los nuevos barrios urbanos.

Cincuenta años de la iglesia de Santiago Apóstol

Huesca participó también de este proceso y vio surgir nuevos barrios, como el Ensanche Este y el Ensanche Oeste, que con el tiempo, al igual que sucedió en el Casco Antiguo, tomaron el nombre de la parroquia o iglesia de su demarcación: barrio del Perpetuo Socorro y barrio de Santiago.

Este segundo y pujante barrio se servía para los fines y servicios religiosos de la capilla del instituto Ramón y Cajal, hasta que en 1968 se erigió una nueva parroquia bajo la advocación de Santiago Apóstol.

Más adelante se pondría la primera piedra de la que sería la nueva iglesia, que el pasado mes de diciembre cumplió cincuenta años. En conmemoración de la efeméride, visitamos esta iglesia de Santiago Apóstol, símbolo mayor del próspero barrio homónimo denominado Ensanche Oeste.



Vista general del conjunto parroquial de Santiago Apóstol

Las administraciones públicas fueron creando nuevos servicios en estos barrios de expansión. También la Diócesis creó nuevas demarcaciones parroquiales levantando sus respectivas iglesias. Previamente, en el barrio del Ensanche Oeste y a partir de mayo de 1956, el obispo de la diócesis, **Lino Rodrigo**, autorizó al párroco de la catedral y con el beneplácito de las autoridades académicas el uso parroquial para misas y catequesis de la capilla del Instituto de Segunda Enseñanza Ramón y Cajal para atender a las familias del nuevo barrio y cuyo acceso se realizaba por la calle de Las Ciencias.

Una nueva parroquia para un nuevo barrio

Pero con el paso del tiempo urgía buscar otra alternativa mejor y estable. Y sería el administrador apostólico (obispo en funciones), **Jaime Flores**, quien el 15 de mayo de 1968 erigió una nueva parroquia con la advocación de Santiago Apóstol. Esta se correspondía con la zona nominada Ensanche Oeste, con una población entonces de 6.000 habitantes, desmembrándose así de la parroquia de la Catedral y teniendo como sede la capilla del instituto Ramón y Cajal.

Más adelante se pondría la primera piedra de la que será la nueva iglesia de Santiago Apóstol, que tomó su nombre del obispo, Jaime Flores, situada en el solar próximo al colegio de San Viator y a la plaza Circular del Ensanche Oeste. Y precisamente fue el administrador apostólico Jaime Flores quien, el 25 de julio de 1968, bendijo la primera piedra en un acto solemne en el que intervinieron también el alcalde, **Emilio Miravé**, el diputado provincial **Saturnino Arguís**, los directores de la Escuela Normal del Magisterio y del Instituto Ramón y Cajal, el Cabildo Catedral, los párrocos de Huesca ciudad y, por supuesto, el nuevo párroco de Santiago, **Julio Tolosana**, y el coadjutor.

Junto a la piedra fundacional se enterró en un tubo un recorte del periódico *Nueva España* y el acta firmada por las autoridades eclesiásticas, políticas, militares y académicas. Trascurrió un año y en la misa de la fiesta de Santiago en la capilla citada del Instituto Ramón y Cajal los feligreses reclamaron el inicio de las obras de la iglesia al nuevo administrador apostólico, **Damián Iguacen**, porque tras la bendición de la primera piedra las obras no habían comenzado.

Una construcción compleja y en precario

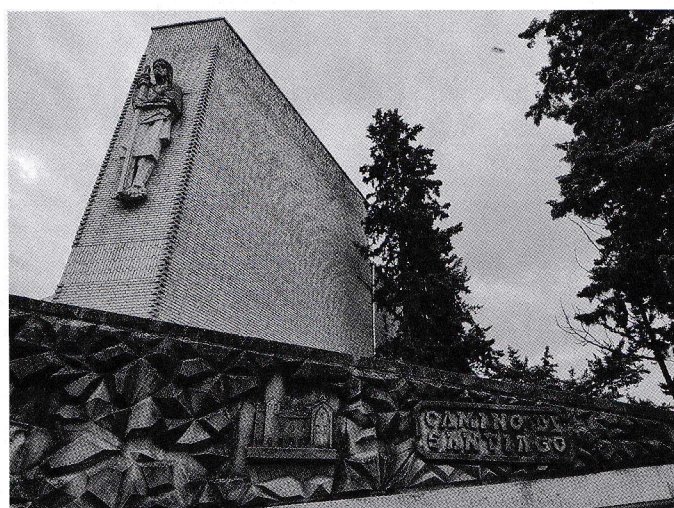
Las vicisitudes de la construcción de la iglesia de Santiago Apóstol fueron complejas a causa fundamentalmente de la penuria económica frente a una obra de tales dimensiones. Se obtuvo la autorización para su construcción de la Comisión Municipal y el arquitecto **Victorián Benosa Górriz** elaboró el proyecto inicialmente de un complejo parroquial. Previamente



Acceso y portada de la iglesia con la escultura de Santiago Apóstol

el párroco, Julio Tolosana, y Benosa habían realizado una gira por recientes iglesias de varias poblaciones de España tomando referencias para el complejo parroquial de Santiago.

Otras iglesias se deben en la diócesis a Victorián Benosa, como la capilla de la Virgen de Gracia de Tardienta y la ermita de la Virgen de la Huerta de Lupiñén, entre otras. Y también, el convento de Capuchinas de Nuestra Señora del Pilar en Huesca, hoy sede del Seminario Diocesano. Consiguiendo en todas ellas, y de una manera especial en esta de Santiago de Huesca, un paso importante en la renovación constructiva, limpia, diáfana y llena de una singular belleza dentro la austeridad arquitectónica.



Rampa y relieves alegóricos del Camino de Santiago, y de un puente medieval y de la iglesia de San Pedro del monasterio de Siresa

La dificultad mayor para la erección de la iglesia de Santiago estaba en la precariedad de recursos, lo que supuso que el pretendido y ampuloso complejo parroquial se construyera en dos fases. En la primera se incluía la iglesia, sacristía, despachos y una reducida capilla, dejando para la siguiente fase otras dependencias: salón parroquial, estancias para catequesis, ropero de Cáritas... El proceso constructivo se inició en abril de 1970 y fue dirigido por el arquitecto citado, Victorián Benosa. Y el 2 de diciembre de 1973 se consagró el altar y se bendijo la iglesia a cargo del obispo administrador apostólico, **Javier Osés**. Era el primer domingo de Adviento, y con el obispo concelebraron doce sacerdotes.

Inicialmente el obispado aportó 2.000.000 de pesetas recurriendo a préstamos de la Caja de Ahorros para continuar la obra y para esta primera fase los fieles aportaron otras 968.000 pesetas. Al concurso de adjudicación se presentaron once empresas, asignándose al constructor **Ricardo Oliván Gracia**, al ser la propuesta más ventajosa, por un importe de 9.127.979 pesetas. A lo que había que añadirse la adquisición de los terrenos del Instituto Nacional de la Vivienda y de otros propietarios que en conjunto costaron 3.664.880 pesetas.

El párroco, Julio Tolosana, entusiasmado de esta construcción, también sondeó otras fuentes de ingresos y consiguió ayuda estatal de la Junta Nacional de Templos del Ministerio de la Vivienda, que a lo largo de 1973 y en cuatro entregas subvencionó a la parroquia para esta construcción con 690.798 pesetas.

Una renovación formal y expresiva

La iglesia de Santiago Apóstol, elevada sobre una terraza de tres metros, está rodeada de una zona ajardinada con pla-

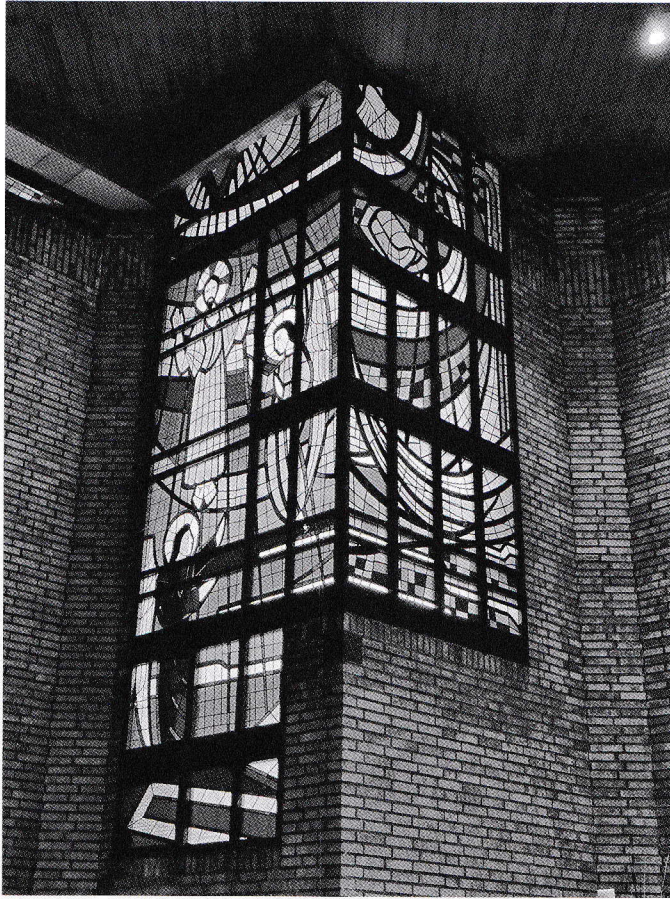
zuela y en su portada se alza una escalinata de acceso. Es diáfana, tiene forma cuadrada de 30x30 metros, con muros de ladrillo cara vista tanto al exterior como al interior. Al entrar en ella encontramos el pasillo central enmarcado por los bancos y, sobre todo, reparamos en los tres pirograbados del techo, así como en la imagen de Cristo crucificado del altar. Así, nos conducen visualmente al núcleo de la iglesia, una concepción litúrgica que el Concilio Vaticano II había subrayado para destacar el lugar central de la iglesia, el altar mayor donde converge la atención de la comunidad.

En las paredes desnudas destacan la imagen de Cristo crucificado, obra del escultor **Pedro Gil**, hermano jesuita, realizado en unos talleres de Barcelona. La imagen, de madera de embero, tiene unas dimensiones de 2,45 metros y 5 metros la cruz, y su costo total fue de 41.200 pesetas. En el muro contiguo a la capilla lateral destaca una imagen de la Virgen María con el Niño en sus brazos. De piedra floresta, mide 1,80 metros y es obra del escultor de Barasona **Manuel Arcón Pérez**.

En el resto de los muros destacan los catorce pirograbados, estaciones del Vía Crucis, y los tres pirograbados del techo a modo de vías convergentes sobre el altar del presbiterio con la representación de Santiago en la escena bíblica de la Transfiguración, del Huerto de los Olivos y su Martirio. Y otro pirograbado con el tema de Emaús se encuentra en el entorno del sagrario en la capilla lateral. Todos son obra del artista pintor zaragozano **José Aznar Ibáñez**, prolijo en su producción en el palacio municipal de Zaragoza y en diversas iglesias de los años 70 de la capital y provincia zaragozana. La iglesia central sirve para las celebraciones dominicales y funerales, mientras que la otra, mucho más reducida, es para los días laborables.

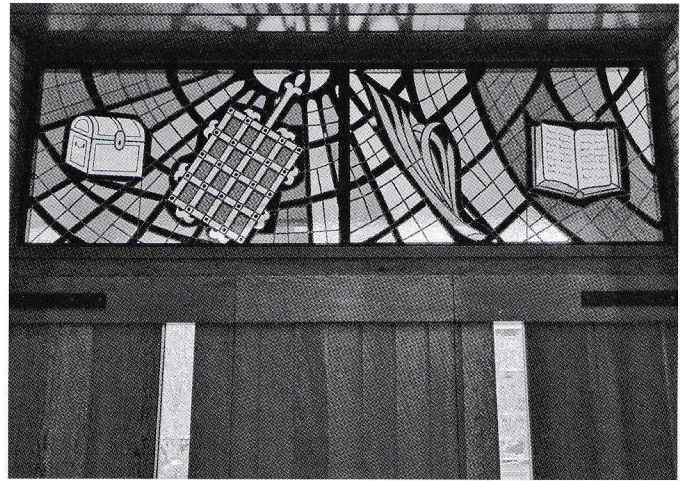


El amplio interior de la iglesia con las vidrieras y los pirograbados del techo



Las vistosas vidrieras

Las vidrieras policromas del interior de la iglesia, a través de las que se filtra la luz exterior: arriba, con una representación bíblica; y a la derecha, con alusiones a san Lorenzo, al martirio de san Vicente, y a la Virgen del Pilar y la Cruz de Santiago



La iluminación natural está bien conseguida a través de los ventanales a modo de puertas situados en el lado de la izquierda así como también por los ventanales verticales de la derecha donde se filtra la luz exterior a través de vidrieras policromas que representan escenas religiosas. Y en la parte superior de los muros hay una franja perimetral también con vidrieras, de carácter geométrico. La temática representada en las diversas vidrieras es de carácter sacramental, el matrimonio, el bautismo, orden sacerdotal y comunión, y escenas del Camino de Santiago. Y no podía faltar la representación de los símbolos de los santos oscenses, san Lorenzo y san Vicente, con la parrilla y la piedra de molino respectivamente. Y tampoco falta la Virgen del Pilar, tan vinculada tradicionalmente al apóstol Santiago.

A modo de torreón ficticio situado en la fachada de acceso se encuentra la escultura de Santiago peregrino, obra también de Manuel Arcón. Es de piedra floresta, de 4,5 metros, que inicialmente se encargó para el centro del presbiterio pero que siguiendo las pautas del Concilio Vaticano II fue reemplazada por el Crucifijo citado. Esta obra, así como la de la Virgen del interior, suponen una renovación formal, volumétrica y expresiva de la escultura contemporánea en el ámbito aragonés.

Nueva fase y nuevos anexos

El 30 de noviembre de 1980 se inauguró la segunda fase de las obras previstas en el proyecto primero de complejo parroquial. Este nuevo centro situado en parte en los bajos del edificio consta de salón, aulas y otros servicios, y en los primeros años incluso tuvo un bar. Este conjunto de espa-

cios está destinado a la formación y disfrute de la juventud, así como para la promoción social desde el ámbito cristiano, como continúa actualmente con el servicio de Manos Unidas.

Este complejo parroquial de Santiago Apóstol con el paso del tiempo ha tenido nuevos anexos, como la rampa lateral de acceso para discapacitados. Esta se construyó en 1999 y presenta relieves de escenas del Camino de Santiago en los que se incluyen las catedrales de Santiago de Compostela y de León, un puente medieval y la iglesia de San Pedro del monasterio de Siresa. Y otro añadido fue el columbario.

La bendición e inauguración de este templo de Santiago Apóstol hace cincuenta años tuvo su evocación el pasado día 2 de diciembre en la comunidad parroquial en una misa solemne. Estuvo presidida por el entonces administrador apostólico, **Julián Ruiz**, y concelebrada por varios sacerdotes, entre ellos, el párroco, **Luis Gurucharri**, y el vicario parroquial, **Ángel Lasierra**. ■